

Nivel primaria.

TEMA 4

¿Cómo garantizar la inclusión y la equidad en la escuela básica?

Región 5

IMPACTO SOCIAL DE LA ESCUELA INCLUSIVA EN EDUCACION BASICA

MTRA. MARIA ELENA CUAHUTENCOS AMIEVA

Cuaelena72@hotmail.com

RESUMEN.

Para llevar a la práctica en la escuela un modelo que potencie la educación inclusiva es necesario que todo el personal educativo, en especial los profesores, tengan una visión y una actitud positiva acerca de la inclusión. Por tanto, una de las premisas fundamentales que se deben cumplir para que la escuela inclusiva se desarrolle de manera adecuada es que se dé una implicación activa del profesorado y la comunidad educativa en general.

Somos conscientes de que existirán partidarios y detractores del establecimiento del modelo inclusivo en Los centros escolares. Por ello, tal y como hemos señalado anteriormente, consideramos que es muy difícil llevar a la práctica de manera efectiva algo con lo que no se está de acuerdo. Por tanto, lo que pretendemos en esta Investigación es comprobar si las actitudes del profesorado hacia la inclusión se reflejan en las prácticas docentes que se desarrollan en la escuela.

Por otra parte, no podemos olvidar que el hecho de que el profesorado haya recibido una formación previa sobre la escuela inclusiva, puede ser una variable influyente en el desarrollo de las prácticas docentes.

No cabe duda, que estamos ante una nueva situación o movimiento educativo que requiere ser analizado en su aplicación práctica, derivando así, en un planteamiento del problema que atiende al principio de necesidad.

Para poder llevar a la práctica, de manera efectiva, un modelo educativo que potencie la inclusión considero necesario e imprescindible que los docentes compartan y estén comprometidos con la educación y principal mente con los alumnos. La finalidad del estudio es comprobar si las actitudes del profesorado hacia la inclusión se ven reflejadas en las prácticas docentes que se desarrollan en las escuelas.

Subtemas:

¿Cómo debe ser la escuela inclusiva?

Cuando hablamos de escuela inclusiva se suele pensar en los establecimientos destinados a niños y adolescentes con discapacidad. Pero la escuela inclusiva no se limita a esa población sino que se orienta a un grupo mucho mayor, formado por niños, adolescentes y jóvenes que por diferentes razones tienen dificultades para aprender en la escuela, esta ofrece el espacio para lograr el reconocimiento del derecho que todos tenemos a pertenecer a una comunidad, construir cultura e identidad con los otros y a educarnos en las instituciones formalmente reconocidas, cualquiera que sea el medio social, la cultura, la ideología, el sexo, la etnia o situaciones personales derivadas de una discapacidad física, intelectual, sensorial o, incluso, de una sobredotación intelectual, enfatiza el sentido de comunidad, para que todos tengan la sensación de pertenencia, apoyen y sean apoyados por sus pares y demás miembros de la comunidad escolar, al tiempo que se encuentran respuestas adecuadas a sus necesidades educativas especial.

Una de las características de este tipo de escuelas es que, además de ser capaces de dar una educación de calidad a todos los alumnos, se logre cambiar las actitudes de discriminación, para crear comunidades que acepten a todos, y

por ende, colaboren en la construcción de una sociedad integradora, estas se debe regir por un principio donde todos los niños deben aprender juntos omitiendo sus dificultades y diferencias individuales, centrando su mirada en las fortalezas. Deben adaptarse a los diferentes ritmos de aprendizaje de los alumnos y garantizar una enseñanza de calidad. Los alumnos deben recibir todo el apoyo adicional necesario para garantizar una educación eficaz, el principal reto de la integración de alumnos con n.e.e(necesidades educativas especiales) en escuelas comunes consiste en modificar las actitudes y la organización de la institución escolar.

¿Qué requiere para tener éxito?

Para que la escuela inclusiva pueda asumir con éxito la integración, es necesario tener en cuenta en primer lugar que el profesor posea una actitud de aceptación positiva de las diferencias, como también una buena preparación psicopedagógica para estar capacitado a observar, conocer y adaptar mejor la enseñanza a las características particulares de cada uno a sus alumnos, Además es necesario que la estructura interna de los grupos manifieste un grupo cohesionado. así mismo la importancia de la metodología empleada basada en las particularidades de cada alumno.

En la sociedad actual, la escuela ha dejado de ser la principal instancia transmisora de conocimiento, y el alumnado tiene la oportunidad de acceder a diferentes contextos de aprendizaje además del escolar. Esta nueva situación exige a la escuela poner en relación los aprendizajes que el alumnado realiza en los diferentes contextos y dotarle de las estrategias necesarias que le permitan ser un agente activo y crítico, comprometido con su propio desarrollo y el de su entorno, disipando así el riesgo de la exclusión. al profesor le corresponde alentar al alumnado en este proceso, la reflexión y revisión de su práctica educativa surgirán tanto los cambios metodológicos como culturales, imprescindibles para construir ese ámbito de inclusión. El centro escolar ha de ser y ocupar ese importante espacio educativo

que le corresponde donde las múltiples formas de la participación se articulen a través de la convicción de la pertenencia al género humano.

El derecho a la igualdad entre alumnos y alumnas es incuestionable una vez superadas las creencias que mantenían el sistema sexo–género. La escuela ha contribuido a hacer efectivo ese derecho; sin embargo, investigaciones recientes ponen de manifiesto las barreras que todavía encuentran las alumnas en sus opciones tanto vitales como profesionales. Es necesario hacer visibles los mecanismos que todavía facilitan la permanencia de la cultura de los géneros así como revisar prácticas educativas y aspectos curriculares que posibilitan la permanencia de jerarquías entre sexos, de manera que tanto alumnos como alumnas puedan desarrollarse en toda su dimensión como personas.

La creciente presencia de alumnado de diversas culturas en nuestros centros escolares, especialmente en Educación Primaria y en Educación Secundaria Obligatoria, requiere, junto a una valoración de las culturas minoritarias, una introducción progresiva en la cultura que acoge, la iniciación en las lengua de uso escolar, social y un enfoque intercultural, tanto en el currículo como en el clima escolar y comunitario, que permita una adecuada integración escolar y social, ya sea del alumnado inmigrante o del alumnado de culturas minoritarias presentes entre nosotros desde tiempo inmemorial.

Una escuela para todos y todas requiere una comprensión del currículo que permita dotar al alumnado de habilidades para desenvolverse con éxito en la vida social, no solo escolar, siendo la escuela la mediación para la inclusión socioeducativa en la comunidad de todo el alumnado. Es más relevante este aspecto en una sociedad que parece que dimite de la labor de dotar al alumnado de herramientas para este desenvolvimiento social, y se corre el peligro de que los aprendizajes se centren en los conocimientos puramente conceptuales, renunciando al desarrollo de los contenidos actitudinales (valores, actitudes y normas).

Desarrollar una escuela para todos y todas donde el sistema de apoyos a la escuela, sean estos internos o externos a la escuela, aumente la capacidad de los centros escolares para una respuesta exitosa a la diversidad del alumnado.

Promover que las actividades en el aula y en el ámbito extraescolar alienten la participación de todo el alumnado y tengan en cuenta el conocimiento y la experiencia del alumnado fuera de la escuela.

Potenciar la participación en los procesos de enseñanza_aprendizaje movilizando los recursos de la escuela y la comunidad así como de las oportunidades que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación, para mantener el aprendizaje activo de todo el alumnado.